

El Mercado Principal (1886-1987) como expresión de la cultura merideña*

CARMEN TERESA GARCÍA R. **

*Departamento de Antropología y Sociología
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.*

RESUMEN

Presentamos este artículo sobre el Mercado 1886-1987, el cual fue producto de un trabajo multidisciplinario. Se utilizó una metodología etnosociológica combinando técnicas como investigación permanente, observación participante y las usuales técnicas de investigación documental y sociológica. Es decir, se hizo una reconstrucción etnográfica y una reflexión antropológica del objeto de estudio.

El artículo está organizado de la siguiente forma: en primer lugar se presenta un esbozo de la historia del mercado principal y su importancia social para la ciudad de Mérida. En segundo lugar se hace una aproximación etnosociológica del MPM como expresión de la cultura merideña en sus aspectos sociológicos y antropológicos y, se culmina con algunas conclusiones.

Palabras clave: mercado, expresión de la cultura merideña, Venezuela.

The Central Market As an Expression of Culture. Merida, Venezuela (1886-1987)

ABSTRACT

The subject material for this article was derived from a multidisciplinary project about the central market in Merida, Venezuela from 1886 to 1987. An ethnosociological methodology which combines techniques such as permanent investigation and observation by participants along with the usual techniques of documental and sociological research was deployed. More precisely, ethnographic reconstruction and anthropological reflection are the objects of this study.

The article is organized in the following way: first there is an historical sketch of the central market and its social importance to the city of Merida, Venezuela. Next there is an ethnosociological approximation of the market as an expression of the culture of the city with particular attention to sociological and anthropological aspects. The article then culminates with some conclusions.

Key Words: market, expression of culture, Merida, Venezuela

Introducción

A veinte años del incendio que destruyó el Mercado Principal de Mérida (MPM),¹ considerado como uno de los lugares de encuentro social y de actividad socio-económica merideña en el centro de la ciudad, quisiéramos recordar lo que este espacio significó para nuestros y nuestras ancestros/as y además rescatar esta historia local y regional para las nuevas generaciones.

La investigación sobre el MPM como espacio social que ha sido un patrimonio cultural de la ciudad y que fue condenado a desaparecer por las decisiones del municipio, la asumimos como una praxis comprometida con las necesidades reales de la gente trabajadora –la comunidad afectada– con una filosofía de acción que pasa por considerar que la universidad debe abandonar los claustros y democratizar sus conocimientos y donde el papel de los/as profesionales de las Ciencias Sociales pongan en manos de las comunidades (y el MPM lo fue), una serie de herramientas, para que por sí mismas analicen, describan, sinteticen los problemas y aporten soluciones concretas.

Por tal razón, el presente trabajo surgió como producto de dos motivaciones fundamentales: en primer lugar como expresión del amor y compromiso por nuestra ciudad, a la que le quisimos entregar parte de nuestro saber hacer y la segunda motivación tenía que ver con la defensa del trabajo (ya que la mudanza del mercado dejaría a muchos y muchas trabajadores/as en “la calle”), en una época (1985) en que los índices de desempleo eran altamente peligrosos para nuestra salud social como pueblo.

Esta investigación fue una experiencia de trabajo multidisciplinario sobre el Mercado Principal de Mérida (MPM, 1886-1987) que estaba condenado a ser demolido y sus trabajadores/as habían emprendido una lucha por su permanencia en el lugar de siempre. Se utilizó una metodología etnosociológica combinando técnicas como investigación permanente, observación participante y las usuales técnicas de investigación documental y socioló-

gica. Es decir, se hizo una reconstrucción etnográfica y una reflexión antropológica del objeto de estudio.

Lo organizamos de la siguiente forma: En primer lugar: un esbozo de la Historia del mercado principal y su importancia social para la ciudad de Mérida. En segundo lugar: una aproximación etnosociológica del MPM como expresión de la cultura Merideña en sus aspectos sociológicos y antropológicos y por último algunas conclusiones.

Historia del Mercado Principal de Mérida

1.- Mérida al momento de surgir el mercado, como fenómeno social, era una ciudad con estructura rural, donde su economía era predominantemente cafetalera, que orientaba o servía de hilo conductor de todo un sistema agroexportador que se vinculaba más hacia el exterior, vía el Lago de Maracaibo, situación que retrasaba el desarrollo urbano que se estaba dando en otras latitudes del país, situación aunada al aislamiento de la ciudad por un lado y a los factores físicos por el otro, basta recordar los terremotos ocurridos durante el siglo XIX, en especial los de 1812 y 1894, los cuales ocasionaron la destrucción de los pocos procesos urbanizadores que se habían realizado en la ciudad.

Ese proceso accidentado en la consolidación del urbanismo, se evidencia en las impresiones dadas por Don Tulio Febres Cordero acerca de la estructura social de la Mérida de esa época, quien expresa que: “*Era una ciudad sedentaria de letrados, eclesiásticos y de agricultores y de grupos de estudiantes andariegos...*” (1991. Tomo VI: 248).

Según se desprende de la cita anterior, el sistema agroexplotador, junto con la universidad y la iglesia conformaban los entes de control social y económico. La actividad cafetalera tenía en su seno –como es lógico pensar– los cultivos dirigidos a otros países y una producción local, bien sea para cubrir las necesidades del mercado interno y para que el campesinado carente de recursos tuviera su subsistencia.

Esta actividad agroexportadora generó un aislamiento del resto del país a la par que un acercamiento a la metrópolis dominante, situación que por lo demás dinamizó el comercio y la artesanía de la región, puesto que las necesidades de la población, no se podían cubrir con las mercancías de lujo que las élites dominantes traían al país vía el Lago de Maracaibo.

El estado Mérida posee: “... *una gran variedad de pisos climáticos que fueron aprovechados para la producción de toda clase de frutos, además del café en orden de importancia, caña de azúcar, cacao, maíz, trigo, papas, arvejas, frijoles, cebada, tabaco, ajos, cebolla, habas, hinojo, etc. ...*” (Picón Salas, 1943:4).

Además, Mérida se caracterizaba por ser una ciudad de “*cultura provinciana*” ... “*de mucho madrugar, andar a caballo, por la posesión agrícola*”... *y que por los malos caminos y que todo no podía traerse de las costas en lomo de mula, la inventiva autóctona debía sustituir frecuentemente las deficiencias técnicas y los reclamos de la producción*” (Ibíd.). Así se improvisaron trilladoras, molinos, cilindros, entre otros instrumentos de labor, permitiendo así que la tracción animal fuese más tarde reemplazada por la fuerza hidráulica.

Esta cultura provinciana –según palabras de Mariano Picón Salas– va a dar como resultado una tradición artesanal que se expresa en un modo de vida que aún se puede contemplar en nuestro paisaje, es decir, la típica casa “blanca” con su huerto doméstico, con su horno para el gran amasijo, su gallinero, sus árboles frutales y hasta su colmena de abejas. Donde perviven: “*Ancestrales manufacturas de alfombras, cobijas (telares de Mucuchíes), confites, bocadillos, de una limpia talabartería*”... *violines y requintos de confección aldeana. “.. muñecos de animes para pesebres y santos de toda índole... petates y estereras de Lagunillas... todo ello expresión de un pueblo laborioso que tenía que complementar con sus manos, lo que no, le daban los estrechos conucos*” y que magistralmente llamó: “*la cultura que no está escrita en los libros.*” (Ibíd.).

2.- Son estas las condiciones socio-económicas que van a requerir una determinada relación de intercambio, y es en este contexto donde se origina el tradicional mercado de los domingos. Don Tulio Febres Cordero (1885: 8) cronista de la época dibuja el mercado en la Plaza Mayor frente a la Catedral: “...*al salir de la misa. La gente se paseaba por el mercado, para vender y comprar los frutos y verduras y las granjerías de entonces*”, quien lo describía cómo se desarrollaba esta actividad los domingos en los siguientes términos: “*Prescindimos de los preparativos de la víspera... Ha venido la gente de los pueblos vecinos y de los campos... Todo el mundo mañanea... No hay colores políticos, ni distinciones de ninguna clase... La extraña fiesta llama a todos los ciudadanos a la plaza pública donde desde el amanecer se levantarán kioscos y se disputan los mejores puestos. A las 10 a.m. el gentío es inmenso, plaza pública, calles posadas, y establecimientos inmediatos, todo repleto, todo invadido por la muchedumbre variada y caprichosa que se apiña y se disipa, que avanza y retrocede. Jinetes, amazonas, banderas tricolores, ramos de flores, cestas de frutas etc. Oye-se en la plaza como el rumor del caudaloso río... y no ha habido programa ni previo llamamiento ni anuncio en los periódicos y sin embargo el suceso es famoso en la comarca... Todos lo esperan a todos preocupa y esta fiesta es frecuente... Es semanal... Es el día del Mercado...*”

No solamente este espectáculo fue llamativo para los escritores nativos, también Antón Goering (1893:8) en su libro *Venezuela, el más bello país tropical* hace interesantes comentarios sobre este fenómeno económico social: “*ya que se trafica con los productos de los climas más diversos “cereales, patatas, mantequilla, quesos, guisantes, coles, diversas, siendo Mucuchíes el principal proveedor”*. También le llamó la atención el encuentro de los campesinos de diferentes pueblos con sus mercancías y los alborotados regateos que se daban entre ciudadanos y aldeanos, dándole a la ciudad de aquel entonces el impulso necesario para el desarrollo comercial.

3.- Ahora bien la actividad del mercado en el sitio conocido por todos/as antes del incendio que lo destruyó (Av. 2 entre calle 21 y 22), se origina como producto del enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia, debido a las concepciones políticas del entonces Presidente de la República, Guzmán Blanco, quien no veía con agrado el enorme poder económico que se había acumulado alrededor de los sectores religiosos; quienes constituían para aquel entonces un poder en la ciudad, como lo asegura el historiador Luis A. Ramírez Méndez (2005:143) quien menciona: “... *cuando las monjas –refiriéndose a las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida– fueron exclaustradas, la edificación estaba muy deteriorada. Luego fue utilizada como taller de imprenta y depósito, parte de sus instalaciones fueron destinadas al mercado público y se desplomó en el terremoto de 1894*”.

Después de la clausura de dicho Convento, parte de este establecimiento fue destinado para el Mercado Principal, puesto que la manzana y edificaciones pasaron a ser patrimonio de la Municipalidad, una parte y la otra a la Universidad. En 1880, la parte que fue donada a la Municipalidad fue acondicionada y habilitada para el importante servicio del Mercado.

Henriette Arreaza (1981) señala que esta decisión de ser trasladado o no el Mercado de la Plaza al patio del Convento de las Clarisas, se convirtió en punto central de las discusiones y fue el dolor de cabeza de Ediles y vecinos en mayo y junio de 1879, según las actas del Concejo Municipal y los mensajes del Presidente de estado a la Asamblea.

4.-Esta misma fuente señala además que en 1889, la discusión se centró en sí era lícito o no, que el Mercado funcionara los domingos, hasta que se acordó respetar, el día de fiesta, prohibiendo el día de mercado ese día y desde entonces se institucionaliza *el clásico lunes de Mercado*.

Este hecho fue descrito por Don Mariano Picón Salas (1953:29) en su libro *Viaje al Amanecer* con el título de “Mercado de los Lunes”, de la siguiente manera:

“Los lunes amanecían llenos de fragancia rural, cruzado de burritos y bueyes cargueros que conducían a la plaza su olorosa producción de frutas y verduras, de gritos de vendedores, de trajes de indios que bajaron hasta Mérida con su Tapizadas ruanas...”

Una vez institucionalizada la mudanza para el Convento de Clarisas, en 1882 se comenzarán las obras de refacción y de esta manera las edificaciones fueron cambiando a medida que transcurrían los tiempos. En este año: *“empezaron a construirse en 1882 las piezas y galerías necesarias al efecto, poniéndose en servicio el 19 de abril de 1886. De entonces para acá se ha venido mejorando paulatinamente el gran local con la construcción de nuevas piezas y conveniente pavimentación de los patios”* (Febres Cordero, 1991. Tomo IV:53).

Es bueno hacer la observación de cómo va adquiriendo una significación esta actividad en el centro, ya que de simple plaza, las autoridades de entonces fueron construyendo sobre los terrenos del antiguo convento, una edificación funcional para el mercado que va a sumarse a la arquitectura del centro de la ciudad, además de las casas y edificaciones religiosas de la época.

5.-El cometido de diseñar y de construir un local para el mercado nos indica que esta actividad tenía mucha significación para los sectores gobernantes del momento y para el público en general. En así como de actividad “callejera” que era, el mercado adquiere personalidad propia y reclama una estructura arquitectónica. De esto se encargarán los sucesivos gobiernos, tanto estatales como municipales, como lo reseña José Ignacio Lares (1895) quien manifestó que el mercado fue comenzado por la Municipalidad de Mérida bajo el gobierno del General Juan Bautista Araujo, primer presidente constitucional de Los Andes y siendo administrador de rentas el ilustrísimo señor Don José Vicente Nucete, gala de las

letras merideñas quien levantó el primer departamento, que da frente a la calle de la Igualdad. Pareciera una ironía de la historia, pues fue precisamente un Nucete quien tuvo que ver con el comienzo de la construcción del Mercado Principal.

Bajo el gobierno del General Rosendo Medina (1883-1884) se construyó el segundo departamento con su respectiva galería y parte del patio, y continuó el tercero y cuarto departamento sin concluirlos, dado que esta tarea le correspondió al General Francisco Álvarez quien le sucedió en el ejercicio en 1886. Este lugar se fue convirtiendo en un sitio de usos múltiples, así durante la Guerra Federal, según Lares (1895), este edificio sirvió de lugar de acuartelamiento de tropas.

Esta situación y el terremoto de 1894, trajeron como consecuencia que el Dr. Atilano Viscarrondo, se diera cuenta del grado de deterioro en que estaba el Mercado Principal, por lo cual, ordenó repararlo, concluirlo, y techarlo por cuenta del Estado para ser inaugurado, aprovechando la celebración del Centenario del Natalicio del Mariscal de Ayacucho, celebración que tenía carácter nacional.

José Ignacio Lares (1895) recogió toda la información de este magno evento y describió el mercado una vez restaurado así:

Los tres anchos portales que miran para las tres calles distintas dan entrada al gran claustro del Mercado. El espacioso patio comprendido dentro de cuatro dilatadas galerías está dividido en cuatro cuarteles, por dos hermosos pasajes, cuyas techumbres de hierro galvanizados están sostenidos por dos órdenes de columnas cada una. Estos pasajes, que el uno mide 80 metros de extensión y 60 el otro, se cruzan en el medio, formando de este modo en el centro del recinto un espacioso trocadero... (p.395).

Así en el año de 1895, el Mercado Principal, con esa celebración del Natalicio del Mariscal Sucre se consagra como el lugar más importante de la ciudad, es más, podemos decir con propiedad que se convierte en el Forum de la ciudad.

Veamos lo acontecido en el mes de enero de ese año en ese local que acabamos de describir en la pluma de Lares:

La mañana del 5 de enero de 1895 el presidente del Estado seguido del, Cuerpo Oficial del Ilustre Concejo Municipal (General Pedro Trejo Tapias) se dirigió del Palacio de Gobierno al edificio del Mercado para inaugurar esta obra de tan notable importancia, no sólo por sus grandes dimensiones sino también por la urgente necesidad pública que viene a satisfacer...

... El presidente del Consejo a cuyo cargo había estado la obra, entregó al presidente de los Andes, éste expresó animadas y brillantes frases, y quedó inaugurado el suntuoso edificio, que fueron acogidos por el público con aplausos y muestras de satisfacción." Subió después a la tribuna el popular orador Don Tulio Febres Cordero, designado por el Consejo Municipal para pronunciar el discurso de orden en aquella ocasión... (396).

Éste se refirió a la importancia del servicio prestado por el local inaugurado. Dos días después el Concejo Municipal realizó el acto con motivo del Centenario del Natalicio del Mariscal Sucre, el discurso de orden estuvo a cargo de Gonzalo Picón Febres, en el recinto del Mercado Municipal a las 8 pm, de ese día, en sesión solemne, en donde también se reveló un retrato al óleo de Sucre.

6.- En ese año (1895) se comienza a normar la actividad del mercado. Henriette Arreaza (1981) se refiere a las informaciones de un diario de la época (*El Constitucional*, noviembre de 1895) y del estudio de las Actas del Concejo de febrero del mismo año, en donde aparecen los primeros acuerdos o legislación sobre esta materia, por ejemplo: se decide contratar un obrero para la limpieza de los expendios de carne, los cuales se sitúan en el corredor interior de la parte sureste del local y se prohíbe cualquier acto que no sea del mercado, aparte de que se establece el primer reglamento del mercado, donde se acuerda que los portones principales van a ser

los sitios de descarga de mercancía y se asignan además, los impuestos de pisos.

Se afirmó que este edificio se ha convertido en una especie de forum de la ciudad del siglo XIX, gracias a su multifuncionalidad. Se ha visto como las autoridades escogieron este recinto para celebraciones importantes, para cuartel de las tropas del gobierno. En fin, este edificio sirvió como medio para que el gobierno se fuese ejercitando en la urbe, lo que permitió que a finales de siglo se crearan los principios legislativos y jurídicos de lo que será nuestra normativa urbana sobre esta actividad que ha perdurado en el tiempo, es decir, el mercado fue el terreno de ejercicio del gobierno en sus funciones.

El MPM se fue convirtiendo en un elemento urbano que necesitaba que fuera claramente diferenciado, legislado, abandonándose así cualquier pretendida provisionalidad y formándose a su alrededor, toda una cultura urbana propia, y por ende, a partir de allí, se puede hablar entonces de ciudad con más propiedad.

Es precisamente por su multifuncionalidad y por ser un espacio de reencuentro, que este local vino a llenar un carencia: un lugar para espectáculos de la ciudad, pues este recinto sirvió de teatro, de pista de baile, de gran salón en las fiestas de carnaval, de espacio para encuentros deportivos como boxeo, plaza para el encuentro de gente amiga, sala para las primeras películas del cine mudo, donde el pueblo merideño pudo contemplar las estrellas de aquel entonces. Cuando realizábamos la investigación bastaba con preguntarle a los/as abuelos/as merideños/as, para comprender como este espacio servía para que la cultura, en el sentido más amplio, se expresara.

El mercado como espacio fue adquiriendo importancia a medida que se gestó el desarrollo histórico-urbano propio en el transcurrir del tiempo y como tal se fue transformando en sus aspectos económico, arquitectónico, social y cultural. No es pues, azar, la afirmación de Cyril S. Belshaw (1965) quien manifestó que detrás de la operación oferta-demanda hay una red de trato de

persona a persona que persistirán indefinidamente más allá de las simples transacciones.

7.- El lugar y edificio del MPM que se ha venido historianando llega a los años cuarenta del siglo XX derivado de las políticas de abastecimiento de entonces. La Sra. Julia Peña Carrero (1985)², trabajadora del MPM por más de cuatro décadas, en las largas conversaciones que hacíamos, recordaba que había sido bajo el gobierno del General López Contreras y estando en el gobierno Regional el Sr. Pedro José Godoy, que se emprende la obra que va a ser el local que llega a 1987, ignoraba las razones para la demolición del antiguo local, pero lo cierto era que se habían mudado a los/as trabajadores/as para la Plaza de Belén, manteniendo la actividad los días lunes. Luego al ponerse en funcionamiento el nuevo local se da un hecho que va a dar una idea del dinamismo de la ciudad de aquel entonces.

El *MPM comienza a funcionar todos los días*, hecho que lleva a pensar que la economía de estos años requería mayores necesidades de comercialización, que no estaban desligadas de los ingresos que se empiezan a generar como consecuencia por una parte de los recursos petroleros que comienzan a cambiar el rostro del país y por otra parte, en aquellos años se va a sentir y materializar lo que se ha llamado la crisis de la agricultura, que afectó precisamente la producción de frutos como el café y generó el éxodo del campesinado a la ciudad. Un mercado que estuviese abierto todos los días requería de compradores/as y de un grupo importante de comerciantes provenientes de la descomposición del sector rural merideño y que va generar un impacto en el crecimiento urbano de la ciudad, pues muchos de los barrios cercanos al mercado surgieron justamente en la década de los 40 (p.e., Pueblo Nuevo y Santo Domingo) y su gente estaba estrechamente vinculada al MPM desde entonces.

Según los testimonios orales de los/as trabajadores/as de este establecimiento, durante el Gobierno de Acción Democrática (1945-

1948) bajo el mando del Dr. Alberto Carnevali, el mercado estuvo abierto diariamente, aunque la tradición se acentuaba más en los días sábado y lunes, lo cierto es que desde esa fecha comienzan a instalarse los/as comerciantes de forma estable, sobre todo los locales que dan hacia los cuatro costados, (calle 21, avenida 2, calle 22 y pasaje Tatuy) y lo que se denomina “casilla” que son las que estaban ubicadas alrededor del cuadro interior. Para ese entonces, las cocinas y carnicerías estaban en el primer piso y no existía la buhonería en el pasaje Tatuy.

8.- A mediados de siglo, el Alcalde Mayor, Rafael Uzcátegui y el Presidente del Estado, Homero Sánchez Berti, promulgan el segundo reglamento que se conoce sobre el MPM que resuelve: las funciones del sitio, la distribución de los/as vendedores/as por renglón y la ubicación de la administración. Igualmente se deciden los nuevos impuestos por piso, categoría y renglón, las atribuciones del personal, se define y reglamenta las actividades de las personas re- vendedoras y comerciantes y por último, se señala las disposiciones sanitarias con relación a los vendedores, a los productos y al aseo y mantenimiento del local (Gaceta Municipal del Concejo Municipal del Dto. Libertador de Mérida, 15/7/1950). Según testimonios de la gente trabajadora con más tiempo en el mercado, esta ordenanza fue cumplida a cabalidad durante esa década, pero también hay que resaltar que el país vivía un régimen dictatorial.

9.-Esta ordenanza continuaba vigente cuando hicimos la investigación, pero en la década 70 se convirtió en *letra muerta* a decir de los/as trabajadores/as, pues de no haber sido así, se hubiesen corregido muchas deficiencias y vicios que presentaba el mercado. A partir del período democrático (1958 en adelante) se lanza lentamente una campaña de olvido y se deja que transcurran los años en su labor destructora sobre este local y sólo reconocen que durante el periodo 1974-1978 se hicieron algunas reparaciones de menor importancia. Pero según testimonios, también se comenzó una campaña soterrada –y simultánea al olvido– sobre la demolición del local del mercado viejo.

En esos años el MPM fue dejado como *un barco a la deriva*, además del uso desgastante, debido a las actividades propias de esta comercialización y a la ausencia de mantenimiento por parte de los gobiernos municipales de entonces y lo más triste –decían– es que este lugar de encuentro y de intercambio fue muy importante para muchas generaciones de merideños/as y de muchas oleadas de turistas.

10.- Pero no solo se dejó a la deriva y en el olvido a pesar de que era el lugar más democrático del centro de la ciudad, sino que la administración y el Presidente del Cabildo Merideño, el abogado Jesús Rondón Nucete, dicta su “*sentencia de muerte*” e inicia la construcción de un local en la Av. Las Américas destinado supuestamente, a alojar los/as trabajadores/as del viejo mercado. La Cámara Municipal y su presidente apoyan la decisión recurriendo a un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes (IIES) en el año 1967, donde se hace una investigación que consistió en un: *conteo de los puestos y se describen los renglones, sin entrar en menores detalles sobre la gente que trabajaba en este centro y su situación económica*. De manera interesada, se hace énfasis en los defectos que no son propios del mercado sino de la deficiencia de los servicios. Estas carencias no era faltas de los/as trabajadores/as del mercado, sino precisamente deficiencias de los servicios públicos que dependían del mismo Concejo Municipal.

Las razones que alegaba el presidente de la Cámara Municipal fueron de una forma interesada e incorrecta para justificar la mudanza del MPM, dado que dicho estudio lo que recomendaba era la construcción de mercados periféricos, pues hacían énfasis solamente en los aspectos físicos, sin tomar en cuenta el conjunto de relaciones culturales e históricas, la comunidad de trabajadores/as y la importancia de este lugar en el centro desde el punto de vista sociológico y antropológico. En tal sentido, el Presidente del Cabildo en esa oportunidad manifestaba que Mérida debía ser una ciudad moderna y dinámica, pero al mismo tiempo armoniosa agrada-

ble y bella, siendo necesario que el pasado esté más en la conservación del espíritu de sus características, que en la preservación de lo material.

Indudablemente que este pensamiento forma parte de una *cultura del petróleo*, como decía Rodolfo Quintero (1983), que busca endeudar el municipio para que la Mérida de siempre se convierta en una ciudad “moderna” en la que el esfuerzo de las generaciones que nos antecedieron que han quedado plasmados en estos espacios, se destruya y simultáneamente se borre de nuestra memoria colectiva. Esta propuesta tiende a la destrucción de nuestra única cultura, la labrada por nosotros/as mismos/as a través de la historia y la que no aparece –por supuesto en las revistas extranjeras, que hablan de “progreso”–.

11.- Al consultar los estudios realizados sobre el MPM (IIES-ULA, 1967 y Fundacomún, 1974) encontramos que solo se hace énfasis en la estructura física donde se desarrolla la actividad, pero en nuestra observación, también hallamos que la estructura material-cultural de este importante lugar de la ciudad, no ha sufrido muchas variaciones en cuanto a lo que tradicionalmente relataron los cronistas. Pues, desde su inicio el mercado ha sido receptáculo de la inmensa riqueza agrícola y artesanal del estado, que a pesar del abandono en que se encontraba el local y su crecimiento por las otras formas de comercialización y nuevos renglones que se incorporan, se ha respetado la estructura tradicional y su función.

Estas nuevas formas, hizo que el MPM se desbordara por las calles adyacentes y se inundara de gente el pasaje Tatuy, con la ubicación de un buen número de buhoneros/as y vendedores/as ambulantes, consecuencia normal de la realidad que se venía concretando, a consecuencia de la crisis socioeconómica y las políticas neoliberales, las cuales se manifestaban no solo en la ciudad de Mérida sino en todo el país, produciendo en tal sentido la informalización creciente de la economía venezolana. Este nuevo grupo de trabajadores/as “informales” en su mayoría estaba consti-

tuido por sectores sociales muy cercanos geográficamente al mercado (gente de Pueblo Nuevo, Simón Bolívar, San José de las Flores, Santo Domingo, entre otros.) quienes habían encontrado en ese lugar su razón de vida ante el rechazo del sector formal de la economía del estado, principalmente la incipiente industria, el comercio formal, el sector gubernamental y la universidad.

En 1985 los/as trabajadores/as del MPM siguen siendo los/as mismos /as pequeños/as vendedores/as adjudicatarios sin grandes capitales como lo revelan los estudios citados. Los/as trabajadores/as que testimoniaban se preguntaban y ¿por qué no se consultan a la hora de tomar una decisión de mudanza del mercado, sobre su situación de trabajo y su opinión?, además decían qué hubiese sucedido si los mismos ocupantes del mercado perteneciesen a la élite del empresario merideño, de seguro que su edificio fuese considerado el mejor de la ciudad y se hubiesen destinado miles de millones de bolívares en su reparación y reconstrucción.

Para finalizar hay que resaltar que en 1986, cuando se realizaba este estudio etnosociológico –siendo Presidente del Cabildo Merideño el abogado Jesús Herrera– en medio de una campaña de amenazas en contra de los/as trabajadores para que aceptasen la *mudanza* del mercado- los/as trabajadores/as junto con los/as integrantes de la Asociación en Defensa del Mercado y la comunidades cercanas, celebraron el 19 de abril los 100 años del MPM. Ese día el mercado se vistió de gala y su gente realizó una marcha en su defensa y una misa presidida por Monseñor Baltazar Porras, quien bendijo el lugar y pidió justicia para que se solucionara el conflicto de los/as trabajadores/as con la municipalidad.

La cultura tradicional y el Mercado Principal de Mérida

1.-Para los/as profesionales de la antropología y la sociología los mercados constituyen un baluarte de la memoria colectiva. El centenario del MPM albergaba en su espacio manifestaciones materiales y vivientes de la cultura andina, que se expresaba en las

cosas más sencillas, que cotidianamente ha construido nuestro pueblo con su labor creadora en el transcurrir del tiempo y que se extienden con mucha frecuencia hacia numerosos hogares venezolanos y de otros países, pues era cita obligada para cualquier visitante y, por lo tanto, era uno de los atractivos turísticos de la ciudad.

El espacio sociocultural de intercambio que encontramos en 1985, ya había sido descrito por Roberto Picón Lares (1936) quien relató cómo llegaban los productos al mercado en los siguientes términos:

El Chama envía sus sabrosos plátanos y sus apios exquisitos, la Pedregosa sus frijoles negros blancos, rojos matizados, como ópalos, La Otra Banda sus naranjas que son vasos de miel, el Morro y los Nevados sus blandas arvejas y sus cebollas de sabor incomparable, Mucuchíes sus patatas de variedad sin número y su harina sin manchas, El Valle su deliciosa mantequilla y sus quesos perfumados de grandes ojos dorados, al beso del humo en la paz de las cocinas labriegas, Ejido sus privilegiadas mieles y sus frutas sazonadas de su sol, africano, Tabay su café de fama mundial, Estanques su cacao, Timotes sus membrillos, Pueblo Nuevo y Bailadores sus duraznos y manzanas fragantísimas, Lagunillas sus cocos y sus uvas, San Juan su tabaco y la Parroquia el maíz sin par de sus arepas exquisitas blasón de la cocina criolla, la carne de los robustos novillos cebados de Chiguará, Jají y La Azulita, tras penoso viaje a través de la cordillera desde los vecinos llanos. (146-147)

Esta cita nos muestra la variedad agrícola de nuestros pueblos que en el correr del siglo, se ha venido desarrollando convirtiéndose así en un modo de vida (producción, gastronomía, etc.) Observando y hablando con los/as trabajadores/as en sus puestos en el mercado sobre el origen de los frutos y verduras en el momento de la investigación, encontramos en 1985 que se podían conseguir los productos de los que habla el escritor Picón Lares a comienzos de siglo y que seguían presentes en este lugar, pues son los productos agrícolas que se cultivan en los pueblos nombrados, que si los ubicamos imaginariamente en el mapa del estado Mérida, con-

forman diferentes anillos de productos (frutas, verduras, legumbres, etc.) típicos de los diferentes pisos climáticos y que van a desembarcar en última instancia en el MPM.

Así, el mercado constituía el receptáculo del trabajo de una gran cantidad de mano de obra campesina, caracterizada por la pequeña producción que cultiva en pequeñas extensiones de tierra una serie de frutos, verduras y flores, que él o ella sabe que los puede vender directamente o a través de los/as vendedores/as. Estos productos llegan al mercado en transporte colectivo de los pueblos circunvecinos, que desde muy temprano trasladan al campesinado con el fruto de su trabajo. En los últimos tiempos comienza a aparecer el intermediario, que va a incidir en el precio, pero lo importante es que el mercado funciona como un imán dinamizador de la pequeña producción agrícola.

2.-EL MPM era fundamentalmente provisionado por la producción estatal y regional, aunque también encontramos productos importados como quesos, aceitunas de diferentes procedencias, pasas, especias, algunos granos, etc., que también forman parte de la tradición gastronómica andina.

2-1.-De nuestra observación e investigación³ se desprende que el aprovisionamiento del MPM funcionaba de acuerdo a criterios de cercanía o lejanía del sitio, de acuerdo al estado de las vías de comunicación, por lo cual, nos podemos imaginar un sistema concéntrico que funcionaba así:

-Un primer circuito conformado por las aldeas circunvecinas: El Chama, San Jacinto, Tabay y sus alrededores, La Culata, El Valle, Ejido, El Salado, La Mesa Capáz, Jají, San Juan de Lagunillas, Lagunillas, suministraban su producción que está constituida por curubas, moras, zapallos, tomates, jojotos, pimentón, chayota, si-dra, maíz amarillo criollo, cebollina, cilantro, naranjas para jugo, ají picante, ají mongo, guayaba, pepino criollo, parcha, piñas, panela, limones, queso, mantequilla, entre otros.

-*El segundo circuito* es un anillo conformado por los pueblos de El Morro, Los Nevados, Mucurubá, Mesa Bolívar, Chiguará, Santa Cruz, Zea, Tovar, que aportan al mercado: berenjenas, perejil, maíz amarillo, curuba, manzanilla, cambures, piña roja, aguacate, naranjas, toronjas, café, chirimoya, zapallos, cilantro, cebolla, tomates, auyama *porquera*, repollo, batatas, pimentón, cebollinas. Es bueno anotar que en este circuito aparecen algunos intermediarios, además de los/as productores/as directos que comercian directamente con los/as vendedores/as del mercado.

-*El tercer circuito*, está formado por los pueblos del Páramo como Mucuchíes, Timotes, Santo Domingo, y Tierra Llana con sus pueblos de El Vigía, Caño Zancudo, La Azulita y en general los pueblos de la vía panamericana, Bailadores y los Pueblos del Sur como Aricagua y Canaguá que proveen productos como: badea, lechoza, guanabana, zapote, aguacate, mangos, guamas, jojotos, limones, yuca, plátanos, ñame, ají dulce, ocumo, toronjas, limas, coco, achote, melón, níspero, parcha, ajos, zanahorias, repollos, cebollinas, vainitas, perejil, berenjenas, calabacín, batatas, remolacha, coliflor, alcachofa, lechuga, papas, de diferentes tipos, entre ellas la ruba, ajo porro, apio española, pepino criollo, cebolla, apio y jengibre. Aquí también funciona un sistema mixto de productores/as e intermediarios. En los sitios de más difícil acceso es más frecuente que el productor/a sea quien traiga al mercado el producto.

-*El cuarto circuito* está conformado por pueblos que no corresponden geográficamente al estado Mérida, como p.e., Santa Bárbara del Zulia con las carnes, Maracaibo con melones y uva, patillas, nísperos, guayabas, y pollos. Barquisimeto con mandarinas, tamarindos, pepinos, cebollas y tomates. Barinas con patillas, yuca y ñame. Valencia con naranjas y Apure y Falcón con una variedad de pescados como p.e., corvina, róbalo, bagre, carite, cazón, corocoro, entre otros.

2.2.-*Los circuitos de los granos criollos*. Casi todos los granos encontrados en el mercado tienen una fertilización natural, sus

cultivos son producidos, en una forma tradicional, sin fertilizantes químicos. La mayoría de los granos provienen de los Pueblos del Sur como El Morro, Pueblo Nuevo, etc. En estos pueblos se ha dado un modo de vida y trabajo que ha perdurado durante siglos, bajo las técnicas tradicionales y con un conocimiento ancestral del campesinado, de sus climas, del comportamiento de los cultivos, en fin, con toda esta sabiduría que pasa desapercibida, ya que nuestra relación con los productos y productores/as prevalece una relación consumista, solo vemos los resultados y soslayamos la cultura incorporada que no la conocemos ni valoramos pues en cada fruto consumido hay saberes y conocimientos de siglos.

-En el primer circuito tenemos los siguientes granos: café entero, arvejas, caraotas, maíz criollo son provistos de Tabay, Cacute, El Arenal Jají y Capáz.

-En el segundo circuito es en el que más se produce granos, como la linaza, el cilantro en semilla, perejil en semilla, trigo, hinojo en semilla, mostaza, maíz amarillo redondo, orégano, habas, cebada criolla, arbejón, frijoles maíz blanco, café entero.

2.3.-*Capítulo aparte constituye la artesanía* que se vende en el mercado, anteponiendo, en primer lugar, como su nombre lo indica, un arte que ha venido cultivando el pueblo en una forma tradicional y de una manera creativa, que ocupa un buen número de personas y en muchos casos son comunidades y grupos familiares completos que se dedican a la actividad artesanal. Estas comunidades practican formas casi colectivas de trabajo, p.e., el día viernes Aguas Calientes, casi no se puede divisar a lo lejos, debido “al quemado de la loza” que se realiza, con prácticas que tienen su origen en las comunidades autóctonas que habitaron estas regiones y que las hace originales.

A riesgo de fastidiarlos/as con la numerosa lista de productos artesanales vamos a dar un listado por pueblo o región, donde se dan las piezas que adornan el mercado, lo hacemos porque nuestros sentidos, por la misma cotidianidad conque la vemos, no son capa-

ces de diferenciar la multiplicidad de pueblos y personas vinculadas a esta actividad.

-Comencemos por lo que tradicionalmente se denomina loza de barro: “lo que en principio tuvo un uso funcional en las labores domésticas y hoy además de la loza de arcilla, forma parte de cualquier sitio bien decorado.

-Al mercado llegan desde Los Guaimaros; Aguas Calientes, Pueblo Nuevo, diferentes tipos de artesanía como tinajas, pocillos, ollas; mondongueras, cafeteras, nacimientos, figuras candelabros, etc.

-Desde San Jacinto, El Morro, La Trampa, Pueblo Nuevo, Los Araques, Chiguará, llegan artesanías de madera, fique, caña brava, bejuco, los cuales convierten en diferentes tipos de objetos utilitarios como cucharones de palo, arcezas, cataures de diferente tamaño y diferente uso, manares de diferentes tamaños y cinchos para la elaboración de queso ahumado, marusas con o sin tapas, sombreros de cogollo, cabuya y mecates, a esto se agregan numerosos adornos que se realizan con estos materiales.

-De Mérida, Mucuchíes y Tabay, se destacan la confección de artículos de lana y recientemente de acrilana, suéteres, cobijas, ruanas de lana cruda, y acrilana, gorros, bufandas, pasamontañas, guantes. Todos estos artículos constituyen productos necesarios por las condiciones climáticas y hoy en día demandada por los numerosos turistas que se maravillan de la riqueza y colorido de estos tejidos que tienen incorporado el saber y tecnología de las comunidades tanto merideñas como ecuatorianas que se han dedicado con esmero y tesón a fabricar una variedad de confecciones,

-De Lagunillas, Ejido, La Parroquia, Estanquez, La Mesa, El Valle, Tovar, llegan al mercado alpargatas de diferentes materiales de suela y capellada, de fique, tejidas a mano y a máquina, las llamadas cocuizas, molinillos, taparas de diferentes usos, como p.e., totumas para suero, licoreras, ramillones para sacar agua de las tinajas, maracas y adornos; esteras de guinea y de gancho de plátano, manteles, y alfombras de fique, bolsos de fique, carteras de madera,

bolsos de cascarón y miles de figuras de adornos de estos mismos materiales; trabajos en bambú, monederos de cuero y todo tipo, de trabajo con este material.

-De La Mucuy, Ejido, Mucunután, Manzano Abajo, El Arenal, y Mucurubá envían artesanías de figuras talladas en anime que representan nuestras escenas costumbristas como nuestros personajes, nacimientos, trapiches, animales, etc., además de las figuras de cascarón y las flores de espiga.

-Algunos barrios de la ciudad de Mérida y Ejido como p.e., Caucagüita, Pueblo Nuevo, Santa Anita, El Rincón y la Pedregosa producen y envían diferentes trabajos de carruso o bambú, como cortinas, lámparas, porta materos, móviles, cerámica de molde, infinidad de recuerdos de madera como pilones, llaveros, arpas, molinos, perinolas, rodillos, pozos de la dicha, copas de diferentes modelos y una variedad de muñecas de trapo.

-A las anteriores se agregan las artesanías que vienen de otras regiones e incluso de otros países. Pero lo importante es destacar que en estas artesanías se combinan elementos que son originales y verdaderamente tradicionales que tienen un saber incorporado y sirven de sostén a numerosas familias.

Cuando desde la socioantropología hacemos referencia a la identidad como pueblo, no titubeamos en resaltar el MPM como expresión legítima de la cultura popular que ha cultivado el pueblo que vive del sudor de su trabajo, de la creatividad y amor con que han sabido preservar sus saberes, costumbres y tecnología. Allí radicó la grandeza de ese mercado que supo albergar un sitio para que en sus espacios se irradiaran el colorido y variedad de la genuina cultura del pueblo, de esa que no busca sustituirse con costumbres y cosas importadas. El pueblo merideño ha mantenido la fidelidad con este tipo de manifestaciones culturales y encontró en el mercado un sitio donde expresarse -incluso- cuando se ha inundado en los últimos tiempos de artesanías orientales.

2.4.- *Introduzcámonos en el mundo de la dulcería*, donde encontramos que el mercado se surte básicamente de sus zonas urbanas de deliciosos confites, bocadillos, higos rellenos, higos azucarados, dulce de leche con o sin decoración, dulces brillantados, sus famosas vitaminas, dulces caseros como los de la lechoza, piña, naranja rellena, toronjas y sidras brillantadas, mazapán, conservas de coco y de leche, batidos de panela, bizcochos, paledonias, aliados, besos y roscas. En fin, son estos productos que atesoran por siglos todo lo referente a nuestro gusto en materia de dulcería. Faltaría por nombrar El Chama, con sus caramelos de coco, La Azulita con su pasta y bocadillo de guayaba, Ejido y Tabay con sus famosas mantecadas.

2.5.-*En cuanto a la cocina tradicional en el mercado* los restaurantes del 2do piso se convirtieron en los comedores de la gente campesina que viene a la ciudad y de los turistas que gustan de estos sitios. Las horas de la mañana y del medio día eran un hervidero de gente. En estos restaurantes se conseguían platos que han desaparecido de la lista de nuestros restaurantes típicos, como por p.e., el mute, la sopa de manos, la avena, el pescuezo relleno, la chicha, arepas de trigo o de maíz, y muchos platos más.

2.6.-Hay que agregar que en el mercado además se vendían artículos que escasamente se conseguían en otros lados como p.e., el jabón de tierra, el chimó, las esponjas de calabaza, velas de cebo, que provienen de las zonas cercanas a Mérida como Pozo Hondo o el Valle, y también hay procesos artesanales que se dan en el propio mercado realizados por sus vendedores, como la reparación y hechura de santos en yeso, confección de vestidos que tradicionalmente utilizan nuestros pueblos del interior de Mérida, el pintado de la loza en negro, tejido de alpargatas, elaboración de chorizos, de productos de gran demanda entre los sectores humildes.

2.7.-Mención aparte constituye el conocimiento popular tradicional acumulado en cada uno de los puestos de hierbas que existen en el mercado, donde se encuentra una señora que ha sabido

con paciencia transmitir de generación en generación las fórmulas etnobotánicas que desde los primeros habitantes de la región se han venido produciendo. Allí hay un tesoro cultural de incalculable valor científico. Es lo que hoy en día conocemos como la medicina natural que divide las hierbas (ramas, etc.) en dos tipos: las de tierra fría y las de tierra caliente, además de las aromáticas, entre ellas podemos nombrar díctamo real, de castilla, ruda, frailejón, artemisa, verbena, hierba buena, geranio, toronjil, cola de caballo, eneldo, hinojo, marrubio, borraja, tártao, eucalipto, sábila, limoncillo, siempre viva, manzanilla, quina, poleo, llantén, perejil, oreganón, bejuco cadeno, raíz de fique, saúco, tomillo, mostaza etc., y una gama de plantas que supera las cien variedades y que tiene gran demanda del público y de los turistas para la cura de numerosos padecimientos. Por la experiencia de la señora vendedora (89 años) el preparado va incluido con la compra de la rama, constituyéndose en un verdadero consultorio popular en el que el paciente formula sus dolencias y la vendedora les da las indicaciones del caso.

Los trabajadores y las trabajadoras del MPM

Hemos hablado de los productos que se venden en el mercado, también hemos comentado de la sabiduría y arte para elaborarlos o producirlos, pero en ningún momento hemos hecho una consideración sobre las personas que venden, de las que están trabajando para que esta producción llegue a nuestras manos o mejor dicho cuántas familias se benefician con el trabajo de estas personas que fueron urdiendo redes de producción, comercialización y distribución, de amistad e intercambio y que con la *mudanza* del MPM, se van a resquebrajar estas centenarias redes tradicionales de trabajo, de relaciones de trabajo, de modos de vida, de modos de subsistencia, etc., que no tienen cabida en los modernos centros comerciales como el que se construye en la Av. Las Américas.

-El MPM trabajaban aproximadamente 476 personas de las cuales 239 vendedores/as adjudicatarios (78 mujeres y 161 hom-

bres) y 237 vendedores/as como ayudantes familiares, socios/as o empleados/as particulares que reciben beneficios económicos como un salario u otras formas de compensación monetaria, como p.e., porcentaje por venta, alimentación, vestido, etc. Es una población envejecida, con edades de jubilarse por el tiempo de trabajo en el mercado.

En el interior del mercado:

-la gente de las verduras y hortalizas y fruteros en total 38 vendedores/as adjudicatarios con un promedio de edad de 49 años, de los cuales el 60% tiene de 11 a 45 años trabajando en el mercado.

-la gente de la artesanía y dulcería un total de 24 con un promedio de edad de 47,5 años, de los cuales el 60,5% tienen de 11 a 48 años trabajando en el mercado.

-la gente de los granos y especies, en total 10 vendedores/as con un promedio de edad de 52 años, de los cuales el 63,6% tiene 11 a 45 años en el Mercado.

-las mujeres de la cocina 13 con un promedio de edad de 43 años, de las cuales el 69% tiene 11 a 48 años en el mercado.

-las mujeres de las flores 3 con un promedio de edad 45,6 años de las cuales el 100% tienen 11 a 36 años han trabajado en el mercado.

-la gente de las ramas, 3 en total, con un promedio de edad de 58 años y un 66,6 trabajando de 11 a 70 años. En este renglón se encuentra la persona de más edad en el mercado⁵.

-la gente del pescado seco y aves vivas: 6 ubicados en el segundo piso, con 45,5 años de edad promedio y el 50% tiene de 11 a 30 años trabajando en el mercado.

-la gente del queso y la mantequilla: 3 con un promedio de edad de 47 años y el 50% tienen de 11 a 14 años trabajado en el mercado

-la gente de las quincallas: 8 en total, con una edad promedio de 37,5 años y el 87% tiene un tiempo de trabajo de 11 a 30 años.

-la gente de los zapatos: 14 con un promedio de edad de 43 años y el 64% tienen de 11 a 36 años trabajando en el mercado.

-la gente de la ropa: 5 en total con un promedio de edad de 45 años y el 50% con 11 a 40 años trabajando en el mercado.

-la gente del café, huevos, refrescos, abastos, joyería: 8 en total con un promedio de edad de 38,5 años y un 47% tienen de 11 a 43 años trabajando en el mercado.

Los ubicados en el cuadrado exterior

-el pasaje Tatuy: 19 carniceros y pescaderos con edad promedio de 46,5 años, y un 56% de ellos tiene un tiempo de trabajo de 11 a 30 años en el mercado.

-Los/as ubicados/as en la calle 21, 22 y Av. 2

Los/as adjudicatarios/as de los locales exteriores: 29 en total con un promedio de edad de 53,5 años, de los cuales el 76% tiene un tiempo de trabajo de 11 a 45 años en el mercado.

-Los/as ubicados/as en el Pasaje Tatuy

Los/as buhoneros/as: 58 entrevistados/as, con una edad promedio de 47 años y 35% tienen de 12 a 35 años y el 63,3 tienen menos de 8 años trabajando en el mercado, lo que da una idea de lo reciente de este grupo de trabajo alrededor del mercado.

-Las familias de los/as trabajadores/as.

Este grupo de trabajadores/as tiene un total de 908 hijos/as y además ayudan económicamente a 1.429 personas (hermanos, padres, sobrinos etc.) Considerando los diferentes grupos tenemos que 2.813 personas se benefician directamente de la actividad del MPM.

-La inminente mudanza del MPM

Los representantes del Concejo Municipal y de las empresas constructoras (Termipaca y Raluica) tejieron una campaña en la ciudad para hacer ver que los/as trabajadores/as del mercado habían comprado o reservado en el local en construcción. Según sus testimonios sólo 23 (9%) de los 239 vendedores/as adjudicatarios (4,8% del total de los 476 trabajadores/as del mercado incluyendo los empleados y ayudantes familiares y socios) habían reservado un

local en el nuevo edificio de la Av. Las Américas. La supuesta “*mudanza*” del mercado, no es posible porque los/as trabajadores/as no tienen la posibilidad de comprar local en el CC de las Américas, realidad que rompe las redes de relaciones mercantiles y sufre un colapso la economía familiar de todas las personas que directa o indirectamente se benefician de la actividad del mercado desde varias décadas.

Agregamos a lo anterior, la información sobre la edad promedio de todos los vendedores/as por renglones que es de más de 40 años y al tomar la edad promedio general es de 46,5 años. Los/as trabajadores/as se preguntaban ¿dónde van a conseguir un trabajo gente con estas edades?⁶, pues es de todos conocido que esta comunidad de trabajadores/as no cuenta con prestaciones sociales, ni ahorros de ningún tipo, ni tienen derecho a jubilación por las características de su trabajo, por el contrario tienen en su haber, largas jornadas de trabajo.

Pero, en general, quiénes eran la gente compradora en el mercado. Observamos cuatro grupos diferenciados. En primer lugar la gente campesina que vienen de todas las aldeas y pueblos desde siglos a vender y a abastecerse; las clases sociales de menos recursos económicos quienes hacen su mercado semanal en el mercado; la gente dueña de los restaurantes y hoteles de Mérida y por último los turistas que nos visitan, que pese a lo *horrible y antiestético que les parecía a algunos este mercado* seguía siendo una de las principales atracciones turísticas, después del teleférico, por la riqueza cultural del sitio y la expresión viva del gentilicio andino-merideño se expresaba en sus múltiples manifestaciones (p.e., el hablar cantarino) y el colorido, aroma y belleza de sus verduras, flores y frutos y que sin embargo, se veía opacado por los problemas acumulados por años en sus alrededores por la negligencia de las autoridades y que pareciera intencionada para abonar en función de la decisión de “*mudanza del mercado*”

Y en 1987 el 31 de mayo, paradójicamente Día de la Conservación... ! Quemaron el mercado... ;

Muchas fueron las luchas en defensa del MPM como centro de abastecimiento que escondía un poderoso mecanismo de protección económica para los sectores populares y un dinamizador del casco central merideño, gracias a los bajos precios de sus mercancías. Las razones de este fenómeno eran casi imperceptibles, estaban allí, sin que nos diéramos cuenta, constituían casi un acto mágico, pero el hecho real era que los costos de operación resultaban muy reducidos además de la sabiduría popular, que había venido tejiendo durante décadas una infinidad de hilos económicos que se cobijaban bajo el noble edificio.

No menos importante eran los curiosos mecanismos de comercialización que pervivían y eran fruto de viejas prácticas correspondientes a otras relaciones de producción, distribución y consumo, diferentes a las que dominan hoy en día. Estas viejas prácticas funcionaban como reductoras de los precios, mecanismos que no encontrarán cabida en otros establecimientos comerciales.

El MPM fue también una fuente de empleo estable para los sectores populares en una región donde ni el comercio, ni el gobierno, ni la universidad, ni mucho menos la industria, tienen la capacidad de absorción de este tipo de mano de obra.

El mercado albergaba una gran familia de vendedores/as en el momento de su quema y un porcentaje de ellas se desperdigaron por todo el centro de la ciudad, convertidos en gente que se dedicó a la buhonería perseguida o que pasó a engrosar la angustiada masa de desempleados/as existentes en la ciudad de entonces

31 de mayo de 1987 durante la noche, mientras la ciudad y sus trabajadores/as dormían, un incendio, que luego fuera declarado criminal, destruye el antiguo Mercado Principal de Mérida y como lo señaló un diario de la ciudad era una “crónica de una muerte anunciada”. Los/as habitantes de la ciudad están consternados/as y

no lo pueden creer, el espacio de encuentro del pueblo merideño, ardía en llamas por los cuatro costados. Igualmente prendían de rabia e impotencia nuestros corazones, el humo se confundía con la habitual neblina del mes de mayo y junio y las lágrimas con el caer de la llovizna de esa triste mañana del 1 de junio de 1987,⁶ la ciudad se paralizó, los politiqueros de entonces vinieron a apaciguar los ánimos y a culpar a *Bandera Roja de la quema del mercado*. Como siempre quedaron y quedan en la ruina y sumidos en el sufrimiento y la tristeza la gente más débil como la que allí trabajaba desde hacía décadas.⁷

En fin, la quema del mercado es uno de los tantos intentos de uniformar nuestros modos de vida con los de sociedades, que nos han pintado como superiores en detrimento de lo autónomo, de lo nuestro por el sentimiento de vergüenza étnica y una conciencia que infravalora lo que históricamente hemos hecho como pueblo sustituyéndola por una cultural ajena y destruyendo cualquier rasgo de nuestra identidad.

Notas

* Con este título fue presentada una ponencia en el Foro *En defensa de la ciudad: Caso Mercado Mérida*, 11 de junio de 1986 en el antiguo Cine Gran Casino frente a la Plaza de Milla, organizado por la Asociación en Defensa del Mercado Principal de Mérida y que hoy retomamos como una forma de contribuir en la reconstrucción de la historia local.

** Rescatamos este escrito en memoria de A. Oswaldo Jiménez (1949-1993) quien participó como antropólogo en esta investigación en 1985, financiada por el CDCHT (Proyecto 182-1985). Carmen Teresa García R. es socióloga y profesora-investigadora de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Correo electrónico: ctgarcia@ula.ve

¹ En adelante MPM.

² La Sra. Julia Peña Carrero (1985) de 78 años, quien un año después de la entrevista fallece teniendo en su haber 48 años de

trabajadora en el MPM. Entrevista realizada para la investigación, noviembre 1985.

- ³ Se realizaron 239 encuestas a vendedores/as adjudicatarios (78 mujeres y 161 hombres), que además de sus datos sociodemográficos, se inventariaron los productos vendidos y su procedencia.
- ⁴ La señora Polonia Peña con 83 años de edad y 70 años de trabajo en el mercado.
- ⁵ ¿Pensaban acaso, es justo que la señora Polonia con más de 70 años en el mercado, el Señor Asunción con más de 45 años en el mismo, al igual que el señor Noé tengan que salir a buscar a estas alturas de la vida un nuevo trabajo, a comenzar de nuevo o irse con las manos vacías? Entrevista realizada para la investigación, octubre 1985
- ⁶ El Ministro del Interior de entonces (Ángel Ciliberto) las primeras declaraciones frente a la ruina del mercado, declaró que los responsables de la quema había sido el grupo político Bandera Roja.
- ⁷ La comunidad del MPM se dispersó, el grupo que resistía deambuló (y fue reprimido) con sus productos durante meses por la ciudad (entre otros sitios el terreno del mercado lleno de ruinas, luego en la Plaza Colón y después organizaron la asociación Tatuy que les permitió reubicarse muy cerca de lugar original del mercado. Esta asociación recibió donaciones y compró una casona tradicional y la remodeló como un pequeño mercado que está en la Calle 20 entre Av. 2 y 3); otro grupo se mudó al Centro Comercial Mercado Principal de Mérida en la Av. Las Américas, donde adquirieron local para darle continuidad a su actividad y un grupo numeroso deambula por las calles y cayeron en el alcoholismo. Desde entonces, la ciudad tiene varias transversales del centro de la ciudad repletas de buhoneros/as pues a muchos/as de ellos/as el mercado los/as acogía en su seno.

Referencias bibliográficas

- Arreaza Henriette. *Mercado Principal de Mérida, Una inquietud*.
Revista Solar N° 2. 1985, pp. 4-7.
- Cyril, S. Beshaw. 1965. *Traditional Exchange and Modern Markets*.
Edit Foreword.
- Febres Cordero, Tulio. 1979. *Obras Completas*. Colección de Cuentos. Tomo VI. Mérida
- _____ 1991. *Claves de la Historia de Mérida*. Tomo IV.
Mérida.
- _____ 1885. *El Lápiz*. Gobernación del estado Mérida.
CP ULA.
- Gaceta Oficial. *Reglamento de Funcionamiento del Mercado Principal de la Ciudad de Mérida*. 1990.
- Gaceta Municipal. *Ordenanza del Mercado. Distrito Libertador*.
Mérida Edición Extraordinaria. 1950.
- Goering, Antón. 1893. *Venezuela el más bello país tropical*. Caracas.
- Lares, José Ignacio. 1895. *El centenario de Sucre en Los Andes*.
Mérida.
- Picón Lares, Roberto 1952. *Apologías II*. México.
- Picón Salas Mariano. 1943. *Viaje al amanecer*. Mérida.
- _____ 1953. *Obras selectas. El mercado de los lunes*.
Ediciones Edime. Madrid.
- IIES. 1964. *Traslado del actual mercado municipal de las ciudad de Mérida*. ULA. Mérida.
- Entrevistas a los trabajadores y las trabajadoras. Mérida 1985.